

ILUSION



En el templo postrada de rodillas
orando la encontré.
Brillaba el sufrimiento en sus mejillas,
en sus ojos la fé.
La Virgen desde el ara bendecida
al mirarla á sus piés,
de su expresion de angustia dolorida
mirábala al través.
De una en otra mi vista conturbada
saltaba sin cesar..
¿Fué milagro?... No sé. Mas ví trocada
por un instante difícil de apreciar,
á la madre de Dios arrodillada,
al ángel de mi amor en el altár.

Bernardo de Lassaleta.

y sé que has de labrar mi desventura,
no te puedo arrancar de mi memoria!
Yo te quise olvidar por tu bajeza,
pues no encontraba á tu traición disculpa,
pero lejos de tí todo es tristeza
y he llorado más veces por tu culpa
que cabellos contiene mi cabeza.
Mira: vé si he sufrido:
en la lucha tenaz que han sostenido
mi alma y mi razón, perdí la calma,
pues sufre el vencedor como el vencido
en las batallas íntimas del alma.
Escucha: vuelve á amarme, te lo ruego;
es mi vida sin tí senda de abrojos
y ya no puedo más y á tí me entrego.
Si te ofendí, perdona mis agravios,
pues quiero ver tu rostro sin enojos,
y beber el perfume de tus labios
y mirarme en los cielos de tus ojos.
¡Ven!... Mirame á tus piés enamorado,
implorando tu amor que me ha matado.
No me guardes encono
ni me dejes morir desesperado
hoy que sé que eres vil y te perdono.
¡Ven!... Tus ojos me impulsan á quererte
con fuerza irresistible... ¡y quiero verte!
¿Ves? Imploro tu amor y estoy llorando,

que en esta lucha, á la razón, que es fuerte,
hoy ha vencido el corazón, que es biando!

Carlos Felices Andújar.

LA MUGER

Tesoro de placer y dicha pura;
Ídolo del amor, fuente de vida,
Es feliz, cuando bien se vé querida,
Y rico manantial de fiel ternura.
Ángel de bendición y de ventura,
El amor, ó el desdén jamas olvida,
Y, para recobrar la fé perdida,
Sagaz tiende la red de su hermosura.
Buena esposa, hace al hombre ven-
turoso;
Buena madre, el amor sublime prueba;
Buena hija, es el Ángel más hermoso.
Pero en el corazón envuelto lleva,
A veces, el contagio venenoso
De la sierpe infernal, que tentó á Eva.

Fernando Sacristan Ramos.

GLORIA TRISTE

El triunfo había sido inmenso, como ningún otro de los ya numerosos alcanzados por el insigne dramaturgo y sapientísimo ingeniero Don Juan de Leyva.

Cuando aquella noche feliz en que puso su firma en la última cuartilla de la obra, abrió las puertas colosales de su fantasía riquísima, para que por ella entrara en tropel confuso todo un ejército de ilusiones y de esperanzas, de glórias y de venturas, de coronas de laurel y de aplausos entusiastas, no pudo imaginar el gran matemático que aquella inmensa cantidad de ensueños locos, encontrara en las amplias esferas de la realidad aquella prueba tan patente y tan acabada.

Aquel público tantas veces subyugado por su inspiración semi-divina: